

REGIONALISMO, DESREGULACIÓN, INFORMACIONALISMO Y NUEVOS ACTORES EN LA GLOBALIZACIÓN

Marlene Otero Silva¹

*Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez". Táchira
Grupo Regionalismo y Desarrollo*

Recibido: octubre 2007

Aceptado: diciembre 2007

Resumen

La globalización es tema de discusión de primer orden en las distintas disciplinas del conocimiento. Su dimensión no es unívoca, sino que el orden de aspectos que toca alcanza los terrenos de la economía y la política, y sus implicaciones sociales desbordan el campo de los estados nacionales para hacer plantear nuevas demandas en los escenarios internacionales. Como contrapeso de la globalización y de la pérdida de centralidad de los estados nacionales ha habido una vigorización y resurgimiento del fenómeno de la regionalización. Las nuevas tecnologías de la información hicieron su aporte para permitir el libre flujo de datos, mensajes y negocios en la nueva economía asociada con la actual globalización. Se recogen algunas claves para su "gobernanza".

Palabras clave: globalización, desregulación, regionalización, nuevos actores, informacionalismo, gobernanza.

REGIONALISM, DEREGULATION, INFORMATIONALISM AND NEW ACTORS IN GLOBALIZATION

Abstract

Globalization is a main subject of discussion for different disciplines relates. Its dimension is not univocal; otherwise, it reaches economy and policy perspective, and the social implications overflow the nation state field to raise new demands in the international scenery. As counterbalance of globalization and the loss of power of nation states has been given strengthen and resurgence of regionalization phenomenon. New technologies of information made contribution to allow the free flow of data, message, and business in the new economy associated with actual globalization. Some keys about governance are taken. .

Keywords: Globalization, Deregulation, Regionalization, New Actors, Informationalism, Governance.

1. Introducción

Cuando se menciona el término "Globalización", surgen algunos aspectos insoslayables que abordan su complejidad desde distintos ámbitos que tocan el terreno de la economía, la política, el orden social, y el internacional.

En el plano de la economía, cobra lugar preponderante lo atinente a la progresiva apertura y liberalización del comercio, los movimientos monetarios

¹ Lic. en Comunicación. M.sc en Relaciones Internacionales y Comunicación. Email: otero_silvamarlene@hotmail.com

internacionales y de desregulación de capitales, la actuación autónoma de las empresas transnacionales, así como la pérdida de control de los organismos reguladores de las transacciones internacionales, herederos de los Acuerdos de Bretton Woods de 1944. En este mismo orden, deben mencionarse aspectos relacionados con la localización y relocalización de empresas, gracias a la *partición de la cadena de valor* y del *comercio intrafirma* en la nueva división internacional del trabajo.

En el terreno de la política, es menester mencionar la pérdida del espacio o centralidad del Estado nación frente al fenómeno de la regionalización –como contrapeso al de la globalización–; y la insurgencia de nuevos actores –como los movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales– que han planteado nuevas demandas y han hecho construir nuevas agendas a los organismos intergubernamentales.

Para conocer el salto de la vieja economía, característica de las dos primeras revoluciones industriales en una primera fase o estadio de la globalización, hacia una nueva economía mundial asociada con una segunda globalización, en particular en el papel central que habría jugado el advenimiento de la “Economía informacional”.

Los apuntes críticos sobre los “efectos adversos” de la globalización en el ámbito mundial, cuestionan que al mismo tiempo que se han liberalizado los flujos comerciales, las comunicaciones, la expansión de las empresas multinacionales o su “desterritorialidad”, se ha acrecentado la desigualdad entre los seres humanos, regiones y países. En la misma dirección, se habrían venido agotando de manera desproporcionada los recursos del planeta.

Estamos seguros de la existencia de múltiples lecturas del fenómeno de la globalización en campos tan diversos como la medicina, la ética e incluso el pensamiento religioso, con la profusión de los fundamentalismos. Sin embargo, en esta oportunidad queremos detenernos apenas en sus rasgos más notables en los terrenos de la economía, la política, y su impacto en los escenarios internacionales a partir de las demandas de los nuevos actores sociales. Realizamos una lectura previa del papel protagónico de la revolución informacional a partir del descubrimiento de nuevas tecnologías de la información, como herramientas básicas que posibilitaron el nuevo y masivo flujo de datos, mensajes y negocios en el actual estadio de la globalización. Al final de este trabajo, se recogen ideas en la búsqueda de una “gobernanza” de la Globalización.

2. El marco internacional

La complejidad del actual escenario internacional comenzó a surgir con el fin del bipolarismo y de la Guerra Fría, que despertó consigo viejos nacionalismos y fundamentalismos religiosos; la marginación de sociedades que no han podido insertarse en la nueva economía informacional, los problemas de migraciones, derechos humanos y los daños medioambientales, entre otros muchos asuntos, hecho presentar un panorama internacional que ha sido descrito por Rosenau (1999:50) como de “turbulencia” por su alto grado de incertidumbre y conmoción.

El orden internacional del presente, que se asocia con lo que algunos autores identifican con la Era de la Globalización está caracterizado por “grandes

dinámicas” en las que la internacionalista Barbé (2007: 306) incluye “...anarquía versus orden, globalización versus fragmentación, mundialización, heterogeneidad, complejidad e interdependencia”.

En la conjunción y complejidad de asuntos que están presentes en lo que esta misma autora denomina como Agenda Global, se observa no solo *issues* o asuntos discutidos en el seno de Naciones Unidas, sino temas que líderes nacionales describen como de interés y con repercusiones para toda la humanidad y que precisan de una solución global. Barbé los describe como “cajón de sastre” en donde tienen cabida (*Op. Cit.*:321):

... el respeto de los derechos humanos, concebidos como derechos de la humanidad; las amenazas medioambientales (...); la delincuencia transnacional que genera grandes negocios como el tráfico de armas o estupefacientes y, tras ellos y en pleno desarrollo, la explotación sexual de niños ampliamente extendida en América Latina y en el sudeste asiático (la prostitución infantil, sobre todo para turistas, genera anualmente un negocio de 5.000 millones de dólares); las hambrunas (el Programa Mundial de Alimentos, que pretende llegar a cuarenta millones de personas del continente africano al borde de la inanición sufre graves dificultades, a causa de su déficit); las enfermedades como la malaria, la tuberculosis o el VIH/sida (en el año 2005 murieron en África casi dos millones y medio de personas afectadas por el sida); los desplazamientos de población (en el año 2005 se calculaba en 191 millones el número de personas que vivían como migrantes fuera de su país de origen y en 19 millones el número de refugiados bajo mandato del ACNUR), etc. Los grandes encuentros de Naciones Unidas (...) son en buena medida un fiel reflejo de eso que hemos denominado agenda global en la que se hace presente la lógica de la gobernanza global por la imbricación que en dichos encuentros se produce entre organizaciones internacionales, gobiernos, entidades sub estatales, empresas, movimientos sociales, ONG, etc.

3. La revolución informacional y la nueva economía

Manuel Castells es uno de los principales autores en lengua castellana que han descrito de manera precisa los saltos o revoluciones tecnológicas que se han sucedido en el tiempo y que han propiciado el paso del industrialismo al “informacionalismo” (Castells, 1997: 42-60).

En una revisión histórica de este proceso, menciona que hubo al menos dos revoluciones industriales, antes de la revolución de las tecnologías de la información: una que comenzó en el último tercio del siglo XVIII y la otra unos cien años después, identificadas con un modo de producción —capitalista, Occidental, con Gran Bretaña y luego Estados Unidos a la cabeza—, que caracterizaron un modo de producción que se identificó como “industrialismo”. En la primera de esas revoluciones tecnológicas jugó papel fundamental el descubrimiento de la máquina de vapor, la hiladora de varios husos y el proceso Corte en la metalurgia. La segunda revolución estuvo asociada con el desarrollo de la electricidad, el motor de combustión interna, la química basada en la ciencia, la fundición de acero eficiente y el comienzo de las tecnologías de la comunicación con la invención del telégrafo.

Castells identifica el nuevo modo de producción como “informacionalismo”, este comenzó a desarrollarse entre la Segunda Guerra Mundial y el período subsiguiente, con la obtención del primer ordenador programable, el transistor

(fuente de la microelectrónica) y las telecomunicaciones a partir del revolucionario descubrimiento de varias tecnologías de la información y de la Internet¹.

Dicho autor, experto en temas de la información, describe de manera precisa la diferencia entre los modos de producción agrícola, industrial y el que presenta como nuevo paradigma, el del *modo de producción informacional* (Castells, 1997: 42):

...Así, en el modo de desarrollo agrario, la fuente del aumento del excedente es el resultado del incremento cuantitativo de mano de obra y recursos naturales (sobre todo tierra) en el proceso de producción, así como de la dotación natural de esos recursos. En el modo de producción industrial, la principal fuente de productividad es la introducción de nuevas fuentes de energía y la capacidad de descentralizar su uso durante la producción y los procesos de circulación. En el nuevo modo de desarrollo informacional, la fuente de la productividad estriba en la tecnología de la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos. Sin duda, el conocimiento y la información son elementos decisivos en todos los modos de desarrollo, ya que el proceso de producción siempre se basa sobre cierto grado de conocimiento y en el procesamiento de la información. Sin embargo, lo que es específico del modo de desarrollo informacional es la acción del conocimiento sobre sí mismo, como principal fuente de productividad, en un círculo de interacción de las fuentes del conocimiento de la tecnología y la aplicación de ésta para mejorar la generación de conocimiento y el procesamiento de la información: por ello, denomino informacional a este nuevo modo de desarrollo, constituido por el surgimiento de un nuevo paradigma tecnológico basado en la tecnología de la información.

El autor apunta que el industrialismo se orientó hacia el crecimiento económico, esto es, hacia la maximización del producto; mientras que el informacionalismo se orienta hacia el desarrollo tecnológico; es decir, hacia la acumulación de conocimiento y hacia grados más elevados de complejidad en el procesamiento de la información.

Esta nueva economía se organiza, como lo describe Castells en su apuesta de la *Sociedad red* en torno a las redes globales de capital, gestión e información, cuyo acceso al conocimiento tecnológico constituye la base de la productividad y la competencia.

Este mismo autor explica cómo las firmas comerciales, y cada vez más, las organizaciones e instituciones se organizan en redes de geometría variable, cuyo entrelazamiento supera la distinción tradicional entre grandes empresas y empresas pequeñas, atravesando sectores y extendiéndose por agrupaciones geográficas diferentes de unidades económicas.

Como consecuencia de ello, el trabajo se individualiza más, se desagrega la realización del trabajo y se reintegra su resultado mediante una multiplicidad de tareas interconectadas en emplazamientos diferentes, marcando la entrada de una nueva división del trabajo, basada en los atributos/capacidades de cada trabajador más que en la organización de tareas.

En este nuevo orden de productividad de la sociedad red, mientras el capital es "global" el trabajo es "local". Esta nueva era caracterizada como

“informacionalismo”, lleva inserta la concentración y globalización del capital –aun cuando resulte paradójico– mediante el poder descentralizador de las redes. En cambio, el trabajo(r) pierde su identidad colectiva, individualiza cada vez más sus capacidades, sus condiciones laborales, y sus intereses y proyectos (Castells, Op. Cit. Pp. 505-514).

Varios de los autores consultados –Castells, Tugores, Barbé, Bracho– coinciden en que la nueva economía que se generó a partir de esta nueva revolución tecnológica basada en las herramientas de la información, lejos de comunicar a todas las áreas del planeta, ha hecho surgir “zonas conectadas” y “zonas desconectadas” de/en las distintas áreas, regiones y países del mundo².

En las “zonas conectadas” que participan de manera activa y se benefician de manera significativa de ese flujo de datos y negocios que a través de redes se teje a lo largo y ancho del planeta, se incluye a Estados Unidos, Europa (occidental) y Japón.

Bracho (2002: 131) sostiene que los “ganadores” de la globalización se encuentran en las grandes ciudades (metrópolis), en regiones geográficas relacionadas con los “países de alto desarrollo”, así como algunos países de Asia occidental y el Sudeste asiático. También ubica allí a las grandes corporaciones transnacionales, las personas con activos, los tecno-especialistas, los trabajadores calificados, los acreedores y los que pueden pagar servicios privados.

En la fila de los “perdedores” de la globalización este autor indica que se encuentra la mayoría de las personas tanto al interior de megalópolis en países desarrollados, como en regiones y países completos del planeta. Los identifica como agentes que no tienen la posibilidad de acceder a las nuevas tecnologías laborales. Afirma que en las grandes megalópolis habría emergido una subclase constituida por familias, migrantes, y desempleados que nunca encuentran trabajo. Allí estaría el 90% de la población que ocupa el continente africano, América Latina, las comunidades locales, las pequeñas empresas, el trabajo asalariado, las personas sin activos, los productores tradicionales, los trabajadores no calificados, los deudores, los que dependen de los servicios públicos y las mujeres.

4. Internacionalización- Mundialización-Globalización

¿Qué hace de la globalización en su dimensión económica un concepto distintivo de otros, como la internacionalización o mundialización de la economía? Históricamente, para algunos avezados autores del terreno de la economía, la globalización ha transitado varias etapas que precisamente la han hecho distinguir de otros grandes ciclos transitados por la economía internacional.

Las miradas sobre el alcance del término globalización van desde los distintos campos y aristas del conocimiento, pero la lectura más habitual sobre este concepto lo relaciona de manera preponderante con el campo de la economía. De hecho, se habla de la “globalización económica”, “globalización neoliberal” y para aludir a ésta, abundan las asociaciones del término con un grado superior de desarrollo del capitalismo en el ámbito mundial.

Tugores (2006) considera más conveniente utilizar el término de

“Mundialización” que el de Globalización. Este autor aporta su propio concepto de la Globalización (Tugores, 2006:1), la cual “supone un grado de internacionalización de la actividad económica –en el comercio internacional, en las finanzas internacionales, en la movilidad de inversiones, en las posibilidades de difusión tecnológica que realmente superan cualquier precedente histórico. Pero también, los debates sobre Globalización se refieren a las amplias consecuencias que esta internacionalización económica tiene sobre los ámbitos de la vida de las personas y de los países, cuyas ‘reglas de juego’ sociales y políticas se ven alteradas con profundidad”.

En perspectiva histórica, habla de “dos globalizaciones”. La primera de ellas, la ubica desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. Esta etapa estaría caracterizada por una “elevada internacionalización” de la actividad económica. Habría estado caracterizada por un nivel de apertura comercial y financiera muy notable. Durante esa primera globalización en países como Japón, Reino Unido, Australia o Dinamarca el crecimiento del comercio en relación a sus respectivos Producto Interno Bruto (PIB) habría sido mayor que en 1990. Las migraciones habrían desempeñado un papel importante y representaron un incremento significativo de la población activa en países del Nuevo Mundo (Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia, principalmente) para los cuales este indicador se habría incrementado en un 49%.

Otro hecho notable de este período habría sido el papel de la *potencia hegemónica* de ese entonces –Gran Bretaña- de cuyo seno se exportaba entre el 25 y 40% de los ahorros hacia el exterior, a diferencia de la actual superpotencia mundial (Estados Unidos) que depende de los ahorros provenientes del exterior para su supervivencia. El colapso de esa primera mundialización (o globalización) la ubica el autor entre las dos guerras mundiales.

Como rasgos preponderantes que vale la pena destacar del análisis que realiza este autor y que caracterizarían la segunda globalización que surgió después de la Segunda Guerra Mundial podríamos aglutinar los que se resumen a continuación:

- Multiplicación del comercio internacional. Según datos de la OMC, entre 1950 y 2003 (53 años) el comercio internacional se incrementó 25 veces, mientras que el PIB mundial creció solo 7 veces.
- Ámbito financiero: la globalización está presente mediante la integración de los mercados financieros internacionales y en la liberalización de los movimientos internacionales de capital. Ello supone grandes volúmenes de capitales desplazándose cada día en los mercados financieros del mundo, sin ningún tipo de regulación. Este aspecto se considera como la vertiente más controvertida y debatida de la mundialización.
- Aparición de nuevos agentes: millones de personas, centenares de multinacionales, decenas de países y varios bloques regionales.
- Cambios en la producción mundial. Dado que las innovaciones en materia de transportes, comunicaciones y telecomunicaciones, junto a la creciente difusión tecnológica están conduciendo a la *Partición de la cadena de*

valor. Que según Feenstra (1998, citado por Tugores), muestra que “la integración del comercio interactúa con la desintegración de la producción”. Un ejemplo de este fenómeno sería la producción de la muñeca Barbie que incorpora mano de obra china, plástico de Japón y Taiwán, tejido de lana de China, montaje en Filipinas, Indonesia, Malasia o China; envío desde Hong Kong a los Estados Unidos y finalmente: marketing, distribución y diseño en dicho país (en donde se queda el grueso del valor añadido y beneficios para la empresa). Una característica del proceso actual de globalización es el peso de inputs intermedios, además del comercio tradicional de bienes finales. El comercio de inputs intermedios habría dado paso al denominado “comercio intrafirma” o transacciones entre filiales de la misma empresa, ubicadas en distintos países, regiones, etc. Como muestra de la importancia de este tipo de comercio, se tiene que la tercera parte de los flujos comerciales mundiales estaría integrado en la actualidad por este tipo de comercio.

- Cambios en la división internacional del trabajo. La partición de la cadena de valor está produciendo, a su vez, cambios rápidos y profundos en la división internacional del trabajo y en la distribución territorial de la actividad económica. Son relevantes los casos de relocalización de empresas, reorientándose sus actividades hacia países de bajos salarios.
- Las reglas de juego están cambiando: las empresas pueden multinacionalizar su actividad con más facilidad que nunca. Se presenta una situación paradójica en la que la internacionalización de la actividad económica parece carecer de una estructura de gobierno mundial. Asimismo, mientras hay una mayor movilidad del capital en el ámbito internacional —a diferencia de la primera globalización—, en el presente hay una escasa movilidad del factor trabajo.

Uno de los rasgos fundamentales de la nueva globalización de la que habla Tugores está representada por la presencia y el poder que poseen en la actualidad las empresas multinacionales, cuyas capacidades y crecimiento se han incrementado producto de la progresiva eliminación de barreras a su movilidad (capital financiero y físico); avances en los sistemas de transporte y las comunicaciones. Las ventajas que ofrecen la producción-distribución mediante la multinacionalización serían: la ventaja de la *propiedad* (da lugar a la obtención de una patente, imagen, marca); la ventaja de la *localización* (ahorro de barreras arancelarias y otros obstáculos al comercio); *internalización*: aprovechar internamente las empresas cualquier ventaja de conocimientos, tecnología, organización.

5. Estado Nación, Regionalismo y nuevos actores

En el *turbulento* orden internacional del presente, entre las “grandes dinámicas” que lo caracterizan —de las que habla Barbé— se encuentra la de “fragmentación” por oposición a la globalización. Fragmentación con dos rasgos básicos que le dan su sustentación: la que trae aparejada la nueva geografía que surgió luego del desdibujamiento de los países que constituyeron el bloque inmerso en el modelo identificado con el Socialismo Real; y el resurgimiento de las nacionalidades, en las que jugó lugar emblemático el caso de la ex Yugoslavia. El otro signo que identifica dicha fragmentación está constituido por el resurgimiento y vigorización

del regionalismo como contrapeso a la pérdida de referencia de los Estados nación frente a la globalización (Barbé, 2006).

Este que otros autores identifican como nuevo regionalismo, debe ser entendido, como recomienda Barbé (Ob. Cit.: 318) “como proceso político formal” y no como regionalización informal derivada de dinámicas de integración social o de interacción económica. Esta autora refiere cómo precisamente el fin del *bipolarismo* (orden establecido por las dos superpotencias) trajo la aparición de “zonas de caos, zonas inquietantes o zonas grises” que se asientan en dos realidades: el fracaso del Estado moderno y su monopolio de la violencia y la desintegración de Estados compuestos que se fracturaron por criterios de etnicidad³.

De igual manera, ante la globalización los modelos de organización social, en especial los Estados nacionales son cuestionados al interior de las fronteras nacionales por “movimientos supra e infra nacionales” ante lo cual las fronteras entre lo privado y lo público se replantean y las instituciones se debilitan (Hamui-Halabe, 2000: 6).

De allí, precisamente, que ante la pérdida de centralidad del Estado nación como máximo referente de organización de las distintas instancias de la sociedad, herencia de la Modernidad europea, cobraron vida los etnicismos y nacionalismos como mecanismos de identificación de colectivos humanos cuyas afirmaciones nacionales, culturales y religiosas habían quedado históricamente sepultadas.

De igual forma, en los últimos años del siglo XX, al mismo tiempo que cobraron importancia los localismos, etnicismos y fundamentalismos, repuntó el fenómeno del Regionalismo, como acota Bracho (2002: 136): “El regionalismo puede expresarse de diversos modos: como antípoda del nacionalismo histórico; como reconocimiento de nuevas relaciones temporo-espaciales; como conformación de escalas económicas; como proyecto frente al totalitarismo nacionalista; como exposición de reconocimiento ante las historias monumentales”. Para este mismo autor, el regionalismo viene a la par del debilitamiento del Estado-nación, del declive del principio de soberanía, y con la transformación de la sociedad nacional en “provincia de la sociedad global”.

Como una evidencia del reforzamiento del (los) regionalismo(s) se tiene como constatación empírica que mientras que entre 1948 y 1989 se notificó al GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) la firma de 70 acuerdos comerciales; en 2006 se estima la vigencia técnica de 199 acuerdos (Barbé, 2007).

En la nueva división del mundo constituida, a partir de la nueva economía identificada por el informacionalismo –de la que hablaba Castells–, encontramos en lo que serían las “zonas conectadas” a tres grandes áreas o bloques regionales que concentran el volumen más significativo del comercio y la inversión para el desarrollo de la economía mundial. Allí están presentes Europa occidental, Norteamérica y Asia Oriental, áreas que concentran las tres cuartas partes del comercio mundial; y Estados Unidos-Europa-Japón, que reúnen el 60 por ciento de la Inversión Extranjera Directa.

Otro fenómeno que ha traído aparejada la *nueva globalización* de la que hablaba Tugores (o sus efectos) –a partir de la posibilidad de convocarse, vía

Internet, miles de activistas a lo largo y ancho del mundo—, es el protagonismo de los nuevos movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales, cuya capacidad de movilización y presión en los escenarios internacionales hizo cambiar el rumbo de la Cumbre de Seattle de 1999, y cuyas demandas tuvieron su influjo en la fijación de los Retos del Milenio por las Naciones Unidas⁴.

Estos movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales, entre los que destaca ATTAC, promotor de una Tasa Tobin a las transacciones financieras especulativas, han logrado constituir un Foro Social Mundial como respuesta al Foro Económico Mundial, Foro de Davos, FMI, Grupo de los 8, OCDE y Organización Mundial del Comercio. Su capacidad de convocatoria ha logrado reunir hasta cien mil personas, como ocurrió en Caracas en el año 2006. Su punto de partida habría sido la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro, en 1992.

6. Gobernanza de la Globalización

No es conveniente hablar acerca de la Globalización sin tener en cuenta los planteamientos de Stiglitz (2006) quien ha dedicado buena parte de su obra al fenómeno de la Globalización y a proponer un “comercio justo” en el plano mundial. Para este autor, no es posible salirse de la Globalización, con lo cual se deben establecer acuerdos para su “gobernanza”. En su densa obra acerca de “¿Cómo hacer que funcione la Globalización?”, luego de revisar los ámbitos de la pobreza, la promesa del desarrollo, el comercio internacional, el problema de las patentes, la escasez de los recursos, los daños ambientales, los conflictos con las corporaciones multinacionales, la crisis de la deuda, las reservas internacionales, recoge sus sugerencias para dar respuesta al título de su acabado escrito.

Entre esas sugerencias podemos recoger algunas de las principales como:

- Ante el desgobierno y déficit democrático en el ámbito mundial, propone cambios en los sistemas de votaciones en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial para dar mayor participación a países en vías de desarrollo. Afirma que el único país con derecho real de veto de las decisiones son los Estados Unidos.
- Mayor responsabilidad: debe haber otros organismos distintos al FMI y BM para la valoración de situaciones –deudas, crisis– dado que dichos organismos son parte interesada.
- Mejores procedimientos judiciales. Es necesaria la presencia de un órgano judicial de ámbito global, independiente (de la OMC) que valore los casos de dumping, competencia desleal, etc.
- Un nuevo enfoque de la propiedad intelectual y el fomento de la investigación que, al tiempo que permita incentivos y recursos para la innovación, posibilite el acceso del conocimiento de los países en vías de desarrollo (acceso a medicamentos para salvar vidas a precios asequibles) y que permita proteger también los saberes tradicionales.
- Un acuerdo de los países desarrollados para compensar a los que están en vías de desarrollo por los servicios que prestan al medio ambiente

(protección de los bosques) por su contribución a proteger el calentamiento global.

- Que todos los países –especialmente Estados Unidos– se comprometa a cumplir las reducciones de emisión de gases contaminantes (ratificar el Protocolo de Kyoto) sobre calentamiento global.
- Que los países desarrollados se comprometan a pagar los daños ecológicos ocasionados en los países en vías en desarrollo y extraer de éstos (corporaciones multinacionales) sin dejar un legado de degradación ambiental.
- Extensión de la condonación de la deuda a más países –no solo a los más pobres– dado que en muchos países en desarrollo sus aspiraciones de crecimiento y desarrollo se ven frustradas por la carga de la deuda externa.
- Reformas (legales) de las instituciones internacionales –como la OMC– que impidan la constitución de monopolios globales, que facilite una gestión justa de las quiebras tanto para los países soberanos como para empresas –medianas, pequeñas– y que obligue a las corporaciones multinacionales a hacer frente a sus responsabilidades.
- Abandono por parte de los países desarrollados de prácticas que socavan la democracia en los países en vías de desarrollo: venta de armas, secreto bancario y pagos de sobornos.

7. A manera de colofón

De todos estos apuntes seleccionados de manera precisa en la búsqueda de marcar las aristas básicas que definen el término globalización, debe destacarse la importancia que reviste para los países que deseen insertarse en la nueva economía mundial, la capacidad/posibilidad de hacerlo a partir de la incorporación masiva de las nuevas tecnologías de la información.

Como apuntaba Castells (Ob.Cit.,: 63) en alguna de sus anotaciones, la “innovación tecnológica no es un acontecimiento aislado”, sino que refleja un estado determinado de conocimiento, un entorno institucional e industrial particular, una cierta disponibilidad de aptitudes para definir un problema técnico y resolverlo, una mentalidad económica para hacer que esa aplicación sea rentable, y una red de productores y usuarios que pueden comunicar sus experiencias de forma acumulativa, aprendiendo a utilizar y a crear.

Las sociedades que deseen repuntar hacia dicho modelo de nueva economía, cuya inserción en la economía global le ayude a solventar problemas de pobreza, como han podido/sabido hacerlo algunos países de Asia (como Malasia y Tailandia, por ejemplo), deben de tener muy en cuenta la necesidad de una buena gerencia del Estado y sus instituciones, en función de que las bondades de su actuación se irradian hacia la mayor parte de la población y no se incrementen los niveles de desigualdad social. A diferencia de otros países, como Brasil cuya participación en la economía mundial ha estado unida a mayores desequilibrios en la distribución de la riqueza⁵.

En el ámbito internacional, cobran gran vigencia los planteamientos de Stiglitz en función de una gobernanza de la globalización, en función de instaurar instancias de gobierno mundial que permitan controlar los desmanes de las empresas multinacionales, ofrecer condiciones para un comercio más justo, el uso y permisología de patentes para combatir enfermedades que asolan a países y regiones desconectadas de la globalización, y que presionen a los gobiernos en función de controlar efectos adversos de las economías industrializadas, en especial su alta contribución con la contaminación del planeta, entre otros aspectos.

También en el orden global, en cada región y en cada país en particular, se deben tener muy presentes los Objetivos del Milenio definidos por las Naciones Unidas y que han logrado perfilarse y ser impulsados gracias a amplias movilizaciones de los nuevos actores –movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales–, luego de las presiones que en el ámbito internacional se han puesto de manifiesto al conformar un Foro Social Mundial, cuyas prioridades están asentadas en la erradicación de la pobreza extrema y del hambre, de lograr la enseñanza primaria universal, de promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, de reducir la mortalidad infantil, de mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Todas estas demandas van en función de universalizar la defensa de los derechos humanos, de las distintas culturas, e incluso de la propia supervivencia del planeta ante los grandes desequilibrios ambientales. Todo ello frente a los grandes desafíos y situaciones adversas de ésta que algunos han definido como la *Era de la Globalización*.

Referencias bibliográficas

- BARBÉ, E. (2007). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, 416 pp.
- BRACHO, J. (2002). "Regionalismo y Globalización". En *Globalización, Regionalismo y Federalismo: Retos del Nuevo Milenio*, Tomo I. (Memoria Arbitrada del VI Congreso Nacional de Historia Regional y Local). Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, CRIHES, Pp. 131-137.
- CASTELLS, M. (1997) *La era de la información. La sociedad red*. Vol. 1, Madrid: Alianza Editorial, 613 pp
- DOLLAR, D. y KRAAY A. (2004). "Trade, Growth, and Poverty". In *Economic Journal*, febrero 2004 Pp. F22-F40.
- HAMUI-HALABE, L. (2000). "Presentación". En *Efectos sociales de la Globalización*. México, D.F.: Noriega Editores, Pp. 5-12.
- MOREAU DEFARGES, Ph. (2002) *La gestion des zones grises*. Paris : Ramses 2003, Dunod, Pp.69.
- ONU (2006) *Objetivos del Milenio*. <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>
- ROSENAU, J. (1999) *Thinking Theory Thoroughly*. Boulder, USA: Westview Press, Pp. 50.
- STIGLITZ, J. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Madrid: Taurus, Pp. 433.
- TUGORES, J. (2006). *Economía Internacional, Globalización e integración regional*. Sexta Edición. Madrid: Mc Graw Hill, 300 pp.

NOTAS

¹ (El transistor, fue inventado en 1947 en los Laboratorios Bell de Murray Hill (Nueva Jersey) por tres físicos: Bardeen, Brattain y Shockley (ganadores del Premio Nobel por este descubrimiento). El paso decisivo en la microelectrónica se dio en 1957, cuando el circuito integrado fue coinventado por Jack Kilby, ingeniero de Texas Instruments (que lo patentó) y Bob Noyce. El salto gigante hacia adelante en la difusión de la microelectrónica en todas las máquinas llegó en 1971 con la invención efectuada por un ingeniero de Intel, Ted Hoff (también en Silicon Valley), del microprocesador, esto es, el ordenador en un chip. De este modo, el poder de procesar información podía instalarse en todas partes. El primer ordenador con fines generales, el ENIAC (Electronic Numerical integrator and Calculador) había sido producido en la Universidad de Pensilvania, donde Mauchly y Eckert lo crearon en 1946. Como es sabido, Internet se originó en un audaz plan ideado en la década de los sesenta por los “guerreros tecnológicos”, del Servicio de Proyectos de Investigación Avanzada del Departamento de Defensa estadounidense (Advanced Research Projects Agency, el mítico DARPA). Cfr. Castells, Ob. Cit. Pp. 66-69.

² Manuel Castells es quien utiliza el término de “zonas conectadas” y de “zonas desconectadas”. Afirma que las zonas desconectadas son discontinuas cultural y espacialmente: se encuentran en los centros deprimidos de las ciudades estadounidenses o en las *banlieues* francesas, así como en los poblados de chozas de África o en las regiones rurales desposeídas de China o India. No obstante, a mediados de la década de 1990, las funciones dominantes, los grupos sociales y los territorios de todo el globo están conectados en un nuevo sistema tecnológico, que no comenzó a tomar forma como tal sino desde los años setenta.

³ Moreau Defarges es citado por Esther Barbé, ob. Cit.: 314 para recordar su concepto de “zonas grises”.

⁴ En la Declaración del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se recogen ocho Objetivos referentes a la erradicación de la pobreza, la educación primaria universal, la igualdad entre los géneros, la mortalidad infantil, materna, el avance del VIH/sida y la sostenibilidad del medio ambiente.

Los títulos de los ocho objetivos, son:

Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre.

Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal.

Objetivo 3: Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer.

Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil.

Objetivo 5: Mejorar la salud materna

Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.

Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.

Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

⁵ Sobre este aspecto puntual del papel de las instituciones del Estado en la distribución de la riqueza, Tugores menciona los estudios de Bhagwati, y de Dollar y Kraay (2004).